

Cuatro días en Sevilla

AVI SHLAIM

De los incontables simposios dedicados al conflicto palestino-israelí a los que he asistido en los pasados 33 años, el organizado por Daniel Barenboim en Sevilla ha sido con mucho el más estimulante, constructivo y esperanzador. El simposio se desarrolló paralelamente a los ensayos de la West-Eastern Diva Orchestra que Barenboim creó en 1999 con su amigo Edward Said, el académico y crítico palestino fallecido el pasado septiembre. La orquesta era el logro del que Said más orgulloso se sentía. Está compuesta por jóvenes músicos israelíes y árabes que todos los veranos se reúnen para ensayar intensivamente y realizar una gira de conciertos. El encuentro este año estuvo teñido de tristeza porque en él se iba a dar un concierto en memoria de Edward Said.

Entre los participantes en el simposio había varios israelíes y palestinos de tendencias moderadas, el ex presidente socialista Felipe González y miembros de la familia de Said. Mariam explicó que su difunto esposo había dedicado a este proyecto gran parte de su vida porque estaba entregado a la causa palestina y porque creía en la fuerza de la música para derribar las barreras nacionales. Wadie añadió que su padre se había embarcado en este taller por el talento fuera de lo normal de Daniel Barenboim, y porque ofrecía la oportunidad de hacer algo concreto y constructivo en lo que participaran ambos bandos. Naila recordó que su padre siempre le decía que él y su generación estaban demasiado enredados en la historia de este trágico conflicto, y que la única esperanza de cambiarlo estaba en los jóvenes de la generación de ella.

La cultura es un recurso de enorme poder, y Barenboim y Said usaron este recurso con una finalidad positiva: la coexistencia pacífica entre judíos y árabes en Palestina. En una frase memorable, Said describió a los palestinos como víctimas de las víctimas. Los palestinos, recalca, tienen que entender el impacto que el Holocausto tuvo en la psique judía, especialmente en su ob-

sesión por la seguridad, para poder comprender la actitud de los judíos hacia ellos. Los israelíes, por su parte, tienen que reconocer que la creación de su Estado en 1948 supuso una injusticia monumental para los palestinos. Lo que Said quería no era hacer borrón y cuenta nueva respecto al pasado, sino comprender mejor las raíces de este conflicto, adoptar una perspectiva de contrapunto respecto a sus historias paralelas, como a él le gustaba decir. Éste fue un hilo conductor persistente en la obra de Said, desde *La cuestión de Palestina* hasta su último artículo. El propio Said era una combinación de una gran humanidad con un fuerte sentimiento de la dignidad. La cooperación entre las dos tribus enfrentadas en Palestina era su objetivo supremo, pero no a expensas de la dignidad de su propio pueblo. Este hincapié en la importancia del respeto mutuo es una parte importante de su legado.

Los debates que precedieron a la redacción de las conclusiones de Sevilla abarcaron muchos temas, pero hubo consenso absoluto respecto a un punto: la interdependencia entre ambas partes en conflicto. Nos guste o no, israelíes y palestinos están sencillamente destinados a vivir juntos, codo con codo, en ese pequeño trozo de terreno. De ahí se deduce que lo que es bueno para una parte lo es para la otra. Todos los esfuerzos previos para resolver este conflicto han fracasado porque lo enfocaban como un juego de suma cero, en el que la victoria de un bando se consigue necesariamente a expensas del otro. Nuestro objetivo era pasar de ese juego de suma cero a uno de suma positiva, en el que ambos bandos reducen simultáneamente sus costes y aumentan sus beneficios. Las ideas que presentamos no están dirigidas contra

nadie: están encaminadas a ayudar a las partes a romper el ciclo de violencia, derramamiento de sangre y destrucción mutua. Estamos para construir, no para destruir. Nuestro objetivo no era proponer soluciones nuevas sino ofrecer una nueva definición del problema de siempre. Juntos hemos trabajado para crear una nueva narrativa de uno de los conflictos más amargos y prolongados de los tiempos modernos.

Al principio se señaló que, aunque el destino de ambos bandos está inextricablemente unido, el desequilibrio de poder difícilmente podría ser más pronunciado. Israel es un Estado soberano y una superpotencia militar, mientras que los palestinos son una comunidad débil y vulnerable que se encuentra aún en la fase de lucha por alcanzar la condición de Estado. Este enorme desequilibrio de poder es extremadamente perjudicial. Ha permitido el aplastamiento de las instituciones y la economía de los palestinos, la violación de sus derechos y un implacable acoso a su identidad colectiva. En lo que concierne a la parte israelí, la ocupación no proporciona seguridad alguna, socava los cimientos democráticos y empaña la imagen del país en el exterior. Como señaló Karl Marx, un pueblo que oprime a otro no puede permanecer libre. La verdadera paz entre Israel y los palestinos sólo puede basarse en la libertad y la democracia de los dos bandos y en una relación entre iguales.

Dada la asimetría de poder entre ambos bandos, es imposible alcanzar un acuerdo voluntario entre ellos. Hace falta una tercera parte que ejerza presión y ofrezca incentivos para la conciliación. Estados Unidos, la única superpotencia superviviente, es evidentemente la parte que debe desempeñar esta función, pe-

ro su historial no inspira confianza. En primer lugar, los palestinos no lo consideran un intermediario honrado, debido a sus fuertes tendencias proisraelíes. Y desde los atentados del 11-S contra las Torres Gemelas, Estados Unidos se ha inclinado aún más hacia Israel. El Gobierno de Bush parece aceptar el absurdo argumento planteado por Ariel Sharon de que la guerra que está librando contra el pueblo palestino forma parte de la guerra total de Estados Unidos contra el terrorismo. Ciertamente el presidente Bush se unió a sus aliados en el Cuarteto para lanzar la Hoja de Ruta que preveía un Estado palestino independiente de Israel a finales de 2005. Pero no se puso verdadero empeño y no hubo continuación. Bush agravó el problema al respaldar el plan presentado por Sharon que contempla la retirada unilateral de Gaza y la anexión de hecho de grandes porciones de Cisjordania. Ésta no es una contribución a la Hoja de Ruta, sino la antítesis de un acuerdo negociado.

Con estos antecedentes, todos los participantes en el simposio, liderados por Barenboim y González, se unieron en un ruego apasionado para que Europa asuma un papel más activo a la hora de resolver la disputa entre Israel y los palestinos. Europa tiene el deber moral, el interés directo y la capacidad material para contribuir a la resolución de este conflicto. El papel que desempeñaron las potencias europeas en el estallido del conflicto entre judíos y árabes en Palestina les impone el deber moral de hacer todo lo que esté en sus manos para alcanzar una solución justa y equitativa. Pero no es sólo una cuestión de moralidad. En Europa reside un número significativo de judíos y un número todavía más considerable de musulmanes. El enconado

conflicto de Oriente Próximo está alimentando el odio, la intolerancia y el antisemitismo en Europa. Si ésta no va a Oriente Próximo a atajar el problema de raíz, las repercusiones del conflicto se sentirán cada vez más fuertemente en su propio territorio. Por último, la Unión Europea es el principal proveedor de ayuda exterior a la Autoridad Palestina y el mayor socio comercial de Israel. Por consiguiente, está bien situada para ejercer su influencia en el frente diplomático.

El sonido de la música clásica europea proporcionó el telón de fondo más estimulante a las discusiones del simposio. Criados en la enemistad, estos jóvenes de talento excepcional dan ejemplo con su devoción a las exigencias de su arte común. Juntos interpretan con maravillosa energía y unanimidad en una orquesta más grande que la vida misma. Cuando miramos a la orquesta es completamente imposible distinguir a los israelíes de los palestinos. De hecho, el taller es un experimento que ha tenido un éxito brillante sobre cómo romper los estereotipos nacionales y establecer una colaboración artística más allá de los frentes de guerra. Ni los israelíes ni los árabes se necesitan unos a otros para dar un concierto impresionante. Pero el carácter cooperativo y cosmopolita del proyecto realza la calidad de su música. La West-Eastern Divan Orchestra constituye un faro de esperanza en el sombrío panorama político de Oriente Próximo. Lo difícil es trasladar este imaginativo concepto artístico al ámbito de la política. Nadie en Sevilla subestimó la magnitud del desafío, pero el optimismo se palpaba en el ambiente. Por el ejemplo personal que dio, tanto en el taller como en el simposio, Daniel Barenboim nos contagió a muchos su confianza en que lo imposible es más fácil de lograr que lo difícil.

Avi Shlaim es profesor de investigación de la Academia Británica en el St. Antony's College de Oxford, y autor de *The Iron Wall: Israel and the Arab World* (2000).

Traducción de News Clips.

Viene de la **página anterior**

tan siquiera se ha planteado la pregunta de si España opta en materia de alojamiento por una política de creación de guetos espontáneos, como en Francia, o por una política de dispersión territorial y asimilación como en Dinamarca? Y aún más allá: ¿estamos realmente por el respeto cultural, permitiremos el *chádor* en la escuela, o existirá en la televisión pública un oficio religioso islámico, como existe el católico?

El sexto pilar debe ser una política de seguridad adecuada: ¿se ha planteado con la serie-

Inmigración sin gobierno

dad que merece que la otra cara de la integración de la inmigración es la obediencia debida a nuestras normas de conducta y nuestras leyes, y que esto implica nuevas estrategias de seguridad no sólo frente al crimen organizado sino para la vida diaria en las grandes ciudades?

El séptimo pilar debería ser dar voz a los inmigrantes. Si la mayoría están superexplotados,

si se sienten sombras en nuestro país, como ocurre en realidad, un Gobierno que quiera erradicar las dominaciones, debería ir pensando en darles voz...y darles voto (que es el modo mejor de darles voz). ¿Por qué dar voto en la elecciones municipales sólo a los inmigrantes cuyos países de origen también lo permitan a españoles? ¿Qué sentido tiene en el mundo de hoy esa cláusula de reciprocidad?

Y, por fin, el octavo pilar debería consistir en que todos estos aspectos, dentro de una nueva política de inmigración de carácter integral, estén conectados

a su vez con el desarrollo de una nueva y ambiciosa cooperación internacional, de modo que nuestras prioridades de solidaridad internacional den preferencia al desarrollo de los países de origen de nuestros inmigrantes.

Baste este repaso para señalar que estamos en España ante la transformación social más importante de nuestros días. Y que esa transformación no está bien gobernada. Que en realidad no está gobernada en absoluto, sino que sigue un curso espontáneo, chapucero y, por ello, injusto. Que, antes que nada, hay preguntas difíciles de ha-

cer y responder. Pero que no hacerlas tendrá dos consecuencias terribles: enormes injusticias para los que llegan, y agravio, rechazo y xenofobia desde los que los reciben.

Y una última cuestión: la lucha contra las dominaciones la debe organizar el Gobierno no en cuatrocientos frentes, sino en unos pocos, pero decisivos. La inmigración es sin lugar a dudas uno de ellos, si no el primero.

Manuel Escudero es profesor de Macroeconomía y Análisis Político Internacional del Instituto de Empresa.

CARTAS

AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior** yo mencioné el otro día (hay traducción española: *La victoria de Orwell*, Emecé, 2003, o en un texto que corre por la *web*, firmado por un colectivo francés y titulado *Orwell devant ses calumniateurs*).

Ninguna de las citas de Isaiah

Berlin que aporta Haro en su carta abona en lo más mínimo que aquel tuviese una idea de la libertad en parte compatible o complaciente con regímenes autoritarios, como Haro sugería en su artículo. Por eso hablé de inepticia al calificar su interpretación de textos tan conocidos, porque me parecía una visión necia de una reflexión sugestiva sobre la complejidad de la libertad política. Pero quizá la palabra "inepticia" no sea en efecto

adecuada. Recapitulemos: en su columna *Libertad negativa*, destinada a comentar intentos actuales de criticar a la izquierda (y que empieza deplorando un artículo que le pone en solfa a él mismo), Haro convierte al lúcido y decente Orwell en delator, y al liberal Berlin en agente imperialista y propugnador de una libertad que se acomoda bien a las dictaduras. ¡Vaya, qué malos han sido siempre los antiestalinistas! No, esta mani-

pulación no es inepticia o necesidad. Debe haber otra palabra para nombrarla. A mí ahora no se me ocurre, pero seguro que Haro la encuentra sin mi ayuda.— **Fernando Savater**.

Agradecimiento

Quisiera dirigirme a través de las páginas de su periódico a todos los españoles que en estos días tan trágicos para Rusia

mostraron su solidaridad con las víctimas de la inhumana brutalidad de los terroristas de Beslán.

Estos testimonios de simpatía son una prueba más de los seculares lazos de amistad que unen a nuestros dos pueblos.

Nunca olvidaremos ni una sola de estas muestras de sincera compasión y profundo dolor.— **Mikhail Kamynin**. Embajador de la Federación de Rusia en España.